

Historias de luz y sombra

Consuelo Bañuelos Lozano

Prefacio

Leonardo Boff

Historias de luz y sombra, de Consuelo Bañuelos Lozano, es el relato, en tópicos cortos, de muchos años de trabajo en centros penitenciarios. Es difícil de contener las lágrimas delante de algunos relatos, llenos de conmoción y de humanidad.

Consuelo es sumamente respetuosa con las personas. Las que están en la cárcel no las llama “condenadas” sino aquellas que “perdieron la libertad”. Lo que la orientó en su trabajo y en su propia vida fue el filósofo y psicoanalista Viktor Frankl, autor del libro *El hombre en busca de sentido*, quien estuvo en campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. Para él, el sentido que damos a la vida es lo que nos brinda cura e integración.

En la medida que Consuelo iba suscitando sentido en las personas del Penal, elaboró toda una propuesta de dignificación humana. Escuchar a las personas, sus historias, sus dolores y esperanzas y, principalmente, hacerlas sentir la verdadera humanidad: éste es su forma al acercarse con cuidado y calor humano a las personas en la cárcel. Ella toca a las personas, las abraza, las hace hablar y hasta sonreír, cuando algunas jamás sonreían, tal era el desamparo humano. Este toque tiene una resonancia profunda. Es decirle: “Tú eres mi hermano y mi hermana, tú eres un ser humano que hay que acoger y amar”. Esto es profundamente liberador.

Consuelo ha testimoniado cómo algunos empezaban a llorar, cambiaban de vida porque se daban cuenta de que la vida, a pesar de todas las circunstancias adversas, es el gran don que merece ser vivido aun en la cárcel, con privación de libertad. Es la pedagogía de la piel y del toque cariñoso que devuelve a las personas, más que autoestima, un sentido de pertenencia al mundo humano, de que no están solas y abandonadas, sino que siempre pueden darse encuentros con otras personas y rescatar un sentido jovial de vida.

Consuelo lo dice conmovida: “Con estas historias intento honrar y agradecer a quienes han confiado en mí. A quienes me han pedido unos minutitos para platicar, a quienes han llorado y luego han reído, a quienes me han contado de su dolor, de su frustración, sus noches de oscuridad y que también me han compartido cuando el sol aparece en sus vidas. Cuando el amor y la fe hacen brillar sus caminos”. No se puede mejor valorar su experiencia sino por este testimonio que nace del corazón.

Consuelo, como toda educadora humilde y auténtica, yo diría en el espíritu del gran educador Paulo Freire, se deja inspirar por uno de los que pasaron por el penal y que sacó lecciones para su vida. La principal era sencillamente vivir, el don de la vida, supremo valor en sí mismo.

Con sencillez, ella confiesa: “Cuando tengo algún problema, cuando tengo momentos de confusión o cuando la desesperanza me visita; cuando me cuestiono si lo que hago vale la pena, hago un poco de silencio para hacerme la misma pregunta que le hice a ‘Avión’ (el apodo de uno que sobrevivió de un enfrentamiento entre bandas), con el fin de descubrir o redescubrir si voy por el camino que quiero. La respuesta que viene a mi mente y a mi corazón es una sola palabra: VIVIR”.

Era la contestación del “Avión” que, sin saber de Victor Frankl, enfatizaba lo que él enseñó: el gran sentido la vida es vivir y vivir junto con los demás y sirviéndolos. Consuelo puede hacer suya la afirmación de Frankl: “El sentido de mi vida es ayudar a otros a encontrar significado en las suyas”.

Estas *Historias de luz y sombras* merecen ser divulgadas y leídas. Nos hacen más humanos, es decir, más tiernos y fraternos con todos, especialmente con aquellos olvidados en los penales. Ellos son nuestros hermanos y hermanas y merecen ser visitados, escuchados y darles esperanza de libertad y de una vida con sentido.

Petrópolis, Rio de Janeiro, Semana Santa de 2021.

Introducción

*La mejor manera de encontrarte a ti mismo
es perderte en el servicio de los demás
Mahatma Gandhi*

Comienzo esta serie de postales y reflexiones, inspirada en el libro *Tatuajes en el corazón* y en la obra del Padre Gregory Boyle.

A mediados del 2018 recibí la llamada de mi amiga Carmen para invitarme a visitar el trabajo realizado en California por este jesuita que había conocido Eduardo, su hermano, en una reunión anual de empresarios. Acepté gustosa.

Ya había escuchado de la obra del Padre Boyle, no sé si me contó de él un jesuita o un lasallista o alguien cercano al tema, pero desde que oí hablar de él algo me brincó en el corazón, porque sabía que trabajaba con personas que habían salido de las prisiones de California y que con mucho éxito hacía que se incorporaran a la vida familiar y laboral.

Viajamos en noviembre de ese año a Los Ángeles y, como llegamos un día antes de la cita, Carmen y yo aprovechamos para hacer algunas compras, cenar sabroso y brindar con una copa de vino. El siguiente era el gran día.

Cuando lo escuché quedé convencida de que podía hacer algo por acá, en la otra costa del continente. Todo lo referente a los penales es importante para mí, lo ha sido desde hace muchos años. Siempre me llamaron la atención y no hay día en que, al escuchar hablar de una cárcel, no se me haga un eco en el oído.

Esto inició hacia 1997 cuando comencé a colaborar en el Secretariado de Pastoral Social de la Arquidiócesis de Monterrey, al que me invitaron el Padre Luis Eduardo y el Padre Paco. Una voluntaria me contó que iba a los penales, le pregunté si podía acompañarla alguna vez, me dijo “claro que sí”, pero nunca fui con ella.

La vida, sin embargo, me llevaría de manera inevitable a estos lugares.

Elvita y su ex yerno

*Reparar injusticias sin crear justicia
siempre termina empeorando la realidad.*
Desmond Tutu

Hace poco me encontré a esta voluntaria, Elvita. Ella es maestra, me contó que ya se había jubilado y que su hija se había casado con Chevo.

El ex yerno es un hombre que estuvo 27 años privado injustamente de su libertad. Salió libre: un juez lo declaró inocente.

Bortoni

*La vida nunca se vuelve insoportable por las circunstancias,
sino sólo por falta de significado y propósito.*

Viktor Frankl

En el año 2000 comencé a ir a las reuniones de Vertebra, una organización que se dedica desde hace muchos años a fomentar la participación ciudadana.

Uno de los socios, Javier Bortoni, dirigía una asociación que regulaba el trabajo de las personas privadas de libertad y un día me invitó a realizar un recorrido por el extinto Penal Topo Chico.

Fue la primera vez que pisé una cárcel.

Muchacho con sida

*Difunde el amor donde quiera que vayas.
No dejes que nadie se aleje de ti sin ser un poco más feliz.*
Teresa de Calcuta

Recuerdo esa primera visita y se me hace un nudo en el estómago.

En la visita pasamos por la enfermería y, de entre todos los enfermos, estaba uno que me pidió agua. Me acerqué para que le diera unos traguitos a la botella de agua que traía en la mano y me contó que tenía sida. Le dije que me gustaría seguir viéndolo. Y lo volví a ver.

Al poco tiempo su hermana me contactó. Llamó desde el hospital donde lo tenían internado, ya estaba muy grave. Llegué a visitarlo y estaban dos policías en la puerta, revestidos con esos trajes blancos tipo espaciales para según no contraer ninguna enfermedad, siendo que el sida no se contagia por ver o tocar a alguien.

Me acerqué a la cama del enfermo y lo toqué en el hombro. Me dijo que se sentía muy cansado y adolorido. Le pregunté si quería que le diera un masajito con un aceite "mágico" (siempre me han gustado los aceites esenciales) y me respondió que sí.

Le toqué la espalda, la piel casi pegada a los huesos. En silencio le intenté decir que Dios estaba con él y, por la sonrisa y una que otra lagrimita que le salió, creo que me creyó.

Hoy

*Si quieres que otros sean felices, practica la compasión.
Si quieres ser feliz, practica la compasión.*
Dalai Lama

Desde ese día he conocido y acompañado a muchos jóvenes que tienen sida.

Cuando una persona recibe la noticia de ser VIH positivo siente que su vida terminó. Es muy importante acompañarlos en ese duelo que significa pasar de tener una salud plena a una salud comprometida.

La diferencia al recibir un diagnóstico como éste con respecto a cualquier otro es que interviene la culpa, sienten que es algo que ellos o ellas causaron y que se podía haber evitado de haber tenido más cuidado.

Si se les abraza y se les comprende, esa etapa pasa, se atienden y siguen adelante con sus vidas. Si no, el camino es triste y doloroso.

Desarrollo Humano y Logoterapia

Sólo en la oscuridad puedes ver las estrellas.
Martin Luther King

No sé si el Desarrollo Humano me encontró a mí o yo lo encontré, pero todo ese movimiento de crecimiento personal me hizo enfocarme en un punto distinto, en una vida más consciente.

Muchas personas participaron para que pudiera ingresar a un diplomado que luego me llevó a una maestría y, enseguida, a una especialidad. Sí, se trataba de conocer a fondo la vida de Viktor Frankl y el efecto sanador al encontrar sentido a la vida.

Ya había leído hace años el libro “El hombre en busca de sentido” y fue una de esas lecturas que me marcaron el alma, así que conocer que había algo más allá del libro me entusiasmó mucho. Me sumergí en la comprensión de una metodología nueva para encontrarle significado a la vida... ¡y me urgía ponerla en práctica!

¿Dónde estaban esas personas que se parecían, toda proporción guardada, a aquellas que estuvieron en el campo de concentración donde estuvo Frankl? No hay forma de comparar con nada las vivencias que tuvieron millones de personas con los soldados nazis, pero sí podía encontrar a personas que no encontraban un por qué ni un para qué seguir viviendo.

Entonces me acordé del recorrido que hice en el Penal Topo Chico y pensé que una prisión pudiera ser un buen sitio para compartir eso nuevo que estaba aprendiendo: la Logoterapia.

La Clínica

Si quieres paz, trabaja por la justicia.
Papa Pablo VI

“Hombres con moral de vencedor, adelante. Adelante”.

Con esa frase me recibió la primera generación de la clínica Tú puedes vivir sin adicciones, un espacio que se localizaba en el interior del CERESO Apodaca y que había sido creada para decirle a las personas privadas de libertad que se puede vivir sin drogas.

Llegué nerviosa, porque no sabía si el material que llevaba iba a ser de interés para un grupo de personas que habían perdido uno de los tesoros sagrados que tenemos los seres humanos: la libertad.

Era un día de verano y comencé a compartirlas reflexiones a esos ojos sanos y atentos. Le pregunté al director de aquel momento cuánto tiempo tenía para hablarles y me dijo: “Ellos aquí están, tú eres la que dice a qué hora terminas”.

Dejé entonces que las palabras fluyeran. Cuando vi hacia la ventana ya no había sol: había estado más de cuatro horas en un diálogo hermoso y hasta cantamos la canción “Color Esperanza”, de Diego Torres. Salí con el espíritu completamente renovado.

“Tienes que volver”, me dijeron. Desde luego, volví.

Las idas al penal

*La revolución del amor comienza con una sonrisa.
Sonríe cinco veces al día a quien en realidad no quisieras sonreír.
Debes hacerlo por la paz.
Teresa de Calcuta*

Comencé un taller completo para los chicos que estaban rehabilitándose del consumo de drogas en el CERESO Apodaca.

Desde un inicio iba con mucho entusiasmo, algo me decía dentro de mí que estaba bien que fuera. Desde un día antes preparaba el material que iba a compartir y tomaba mi tiempo, pues el camino es largo: llegar, pasar por las incómodas revisiones del personal de seguridad, caminar casi un kilómetro desde mi carro hasta el salón donde se impartían las clases, un ambiente más bien hostil, no por las personas privadas de libertad que están ahí, más bien por el personal, no todos, pero desde ese día y hasta la fecha hay que estar batallando.

Nunca he podido comunicarles que mi tarea es sumar a la tarea que ellos realizan, sin embargo, sé que este esfuerzo es parte de mi propósito de vida porque realmente ha sido más importante el hecho de ir por tantos años para intentar regalar un poco de esperanza a las personas privadas de libertad que las malas caras de las autoridades con las que me topo.

Toño

*Son nuestras armas más poderosas.
Un niño, un maestro, un libro y un lápiz pueden cambiar el mundo.*
Malala Yousafzai

Desde el primer día uno me llamó la atención: Toño.

Estaba ahí acusado de haber matado al miembro de otra pandilla, tenía ya muchos años en celdas de reflexión, “de castigo”, y había ingresado al tratamiento con la única intención de salir del encierro en el que se encontraba.

Comenzó a interesarse por la logoterapia. Me dijo que era la primera vez desde que había ingresado a ese lugar que alguien lo llamaba por su nombre y lo veía a los ojos. Le dije que era una persona y que a las personas hay que llamarlas por su nombre y verlas a los ojos. Lloró.

Al tiempo, Toño salió libre: terminó preparatoria, obtuvo el primer lugar en la universidad al estudiar la carrera de Psicología y luego una maestría en el extranjero.

Lo veo en su cumpleaños o en el mío, nos contamos historias y ponemos al día. Verlo siempre me da gusto.

Bony

*Después de escalar una gran montaña,
uno encuentra que hay muchas otras montañas que escalar.*
Nelson Mandela

Bony me llamaba la atención. También estaba en ese grupo de jóvenes que se rehabilitaban del consumo de drogas.

Cuando yo les llevaba una canción motivacional para interpretarla al final de la sesión, me decía que había que cantar canciones de Dios. Concluí que escucharlas le daba algo de paz en el alma.

Privado aún de su libertad conoció a una chica con la que tuvo un hijo. Al tiempo Bony obtuvo su libertad y se fue a vivir con la mamá de su hijo, pero desafortunadamente volvió a consumir drogas. Su pareja también.

El niño fue a dar con la abuela. Pasaron algunos años y Bony regresó al penal. El hijo creció y, en la adolescencia, murió en un accidente de moto.

La mamá del chico logró salir del consumo de sustancias tóxicas y ahora trabaja ayudando a personas de la tercera edad.

Bony está triste porque su hijo ya no vive. No todo sale bien en esta vida.

El “Jamón”

*Nadie puede mentir, nadie puede esconder nada
cuando se le mira directamente a los ojos.*

Paulo Coelho

“¿Le puedo tocar la cabeza a la serpiente que tienes en tu cabeza?”, le pregunté a uno de los alumnos de las tantas generaciones que he tenido oportunidad de acompañar en los centros penitenciarios a los que asisto.

Se trataba de un tatuaje que comenzaba en la coronilla y le daba vuelta por el cuello hasta escondérsele por entre la playera. El dueño del colorido tatuaje era uno de los jóvenes al que nunca había visto sonreír, así que con un ligero movimiento asumí que me autorizaba para hacerle una ligerísima caricia.

Sin sonreír y con la mirada fija en el piso le comenzaron a brotar las lágrimas más gruesas que nunca había visto. Días después me dijo: “Sentí algo aquí”, tocándose con su mano derecha el corazón.

Parece que, a veces, el amor se les esconde a algunas personas.

Las chicas del Tutelar

*Una mente más compasiva,
más preocupada por el bienestar de otros,
es la fuente de la felicidad.*
Dalai Lama

Me pidió ayuda uno de los funcionarios penitenciarios que había conocido en algún centro, porque lo acababan de nombrar director del Centro para Adolescentes. Le llamábamos Tutelar de Menores.

Me dijo que preparara algo de superación personal para las mujeres infractoras. A los pocos días llegué con un curso de autoestima que impartiría a mi nuevo grupo.

De inmediato una de las chicas del grupo dijo: “Nada más no nos vaya a querer dar ningún curso de autoestima y cosas de esas porque ya estamos hartas de esos temas”. “Yo también estoy harta de esos temas”, le dije sin saber si ponerme a reír o a llorar. “¿Y qué les gustaría aprender?”.

“Queremos aprender cocina”, me dijeron a una sola voz. Sé que hago muchas cosas, pero la cocina sinceramente no es lo mío. De todas formas, busqué un curso de cocina para niños y llevé unas recetas.

Al final de cada clase alguna participante tenía que hablar en nombre de su platillo: “mi platillo se siente así”, “a mi platillo le duele tal”, “a mi platillo le hicieron esto”.

Eran ellas mismas, expresándose. Creo que en algo fortalecieron su autoestima. Además, merendábamos muy sabroso.

Sí aprendieron algo de autoestima, con todo y que estaban hartas.

Denisse de Kalafe

*Quando te des cuenta de que has cometido un error,
toma pasos inmediatos para corregirlos.*

Dalai Lama

A lo lejos se escuchaba la canción de Denisse de Kalafe: “A ti que me diste tu vida, tu amor y tu espacio”.

Era el ensayo de un festejo que preparaban los adolescentes infractores para el Día de las Madres. Se escuchaba perfecto en el área de mujeres, que estaba a unos cuantos metros, y yo intentaba dar una plática de cualquier tema, menos del Día de las Madres, sabiendo la emotividad que esta fecha les traía.

De pronto volteo y veo a la chica más antigua de todas las habitantes de ese lugar. Decía: “¿Por qué lo hice? se trataba de un delito de parricidio. Vino hacia mí, me apretó muy fuerte y lloró casi media hora. No abrí la boca. ¿Qué le puedo decir a una adolescente que se acababa de dar cuenta de lo que había pasado? Nada. Abrazarla y ya.

Salió de ahí, ahora estudia y trabaja. Ya se graduó, vive con su pareja y tiene un bebé.

Las niñas de San Luis

*No estoy interesado en recoger las migajas de compasión
que caen de la mesa de alguien que se considera mi amo.
Quiero el menú completo de los derechos.
Desmond Tutu*

“Este juzgado ha determinado que las menores Nora y Dora permanezcan en privación de libertad”, dijo la jueza sin ni siquiera voltear a ver a las acusadas menores de edad ni a sus madres, que habían viajado desde un ejido de San Luis para estar presentes en la audiencia.

“¿A qué horas me llevo a mi hija?”, preguntó una de las señoras. Se me partía el corazón al tener que responderle que no, que su hija se iba a quedar.

En ese delito también estaba implicado uno de sus hijos, ya mayor de edad, al que habían recluido en el Penal Topo Chico. Dejé que se despidieran de sus hijas y les ofrecí llevarlas a ver al muchacho al Topo, con un permiso especial.

A deshoras, madre e hijo se dijeron pocas palabras porque pocas palabras hablan las personas del campo. Así, se despidieron. Yo quería soltar el llanto, pero me contuve: caminamos hasta el carro, les abrí la puerta, sentí uno de los silencios más duros que he tenido. Pensé decirles algunas frases que pudieran darles algo de consuelo, pero preferí callar.

En el ambiente espeso volteó la madre, que sabrá Dios cuándo volvería a ver a su hijo, y me preguntó: “Usted se pinta el pelo, ¿verdad?”.

“Sí”, le respondí. “¿Quiere que la lleve a un salón de belleza para que se lo pinten a usted también?”.

Me contestó: “No, para qué”. El silencio regresó.

He ido descubriendo que, entre más profunda es una herida en el alma, menos se llora.

Cuando se van, cuando regresan

*Negar a la gente sus derechos humanos
es un desafío a su humanidad.*
Nelson Mandela

Distingo a lo lejos la sonrisa: “Ya me voy”.

Mi corazón brinca de alegría, se me viene a la mente una imagen hermosa de una silueta atravesando la puerta que lo lleva de vuelta a la libertad. Me emociono. Creo fervientemente que le va a ir bien.

Unos meses después, con la cabeza hacia abajo, con la mirada en el piso, con el ánimo bajo tierra, me los encuentro. El proceso inicia como ese juego de serpientes y escaleras donde un mal número en los dados puede hacerte regresar al principio del juego.

Nada está perdido, todas son experiencias que ayudan: la vida sigue, la fe en ellos no se pierde. Hay tantos factores que hacen que una persona vuelva a la cárcel que es difícil identificar una sola causa. Es difícil juzgar.

Vamos, no hay de otra: a llorar un rato, a limpiarse los mocos y a seguir buscando la libertad: un día de estos llegará.

Primero a liberar el alma.

Motín y fuga

*Cuando ya no podemos cambiar una situación,
tenemos el desafío de cambiarnos a nosotros mismos.*

Viktor Frankl

Con esto me levanté un domingo: muertos y más muertos, fugados y más fugados, un dato y otro.

La cifra oficial no se tenía con certeza. Era tal la masacre que no había forma de contar de manera rápida los cuerpos. Era tal el desorden que tomar lista se dificultó mucho, así que ni manera de ver a simple vista quiénes se habían escapado.

Al día siguiente ahí estoy, caminando por los pasillos todavía llenos de sangre. Los habitantes de ese lugar respiraban todavía dolor, gritos y muerte. Había un silencio sepulcral, las miradas en el limbo: se habían peleado un grupo contra el otro, la autoridad se vio rebasada, el desorden y el caos seguían.

Había que darles urgentemente una dosis de esperanza. Me dediqué a decirles: “Todo va a salir bien”. El corazón me latía en momentos rápido y en momentos lento. Sin hablar mucho, lo que quería decirles era “lo siento mucho”. En verdad, Dios lo sabe, lo sentía mucho.

El espíritu de dolor de ese lugar duró muchos años. No se ha ido: lo sigo sintiendo cada vez que paso por ahí.

El Delta

*Evitar los problemas que tienes
es evitar la vida que tienes que vivir.*
Paulo Coelho

Antiguamente, porque ya en muchos lugares está prohibido, había una clasificación al interior de los penales: baja, media, media-alta y alta peligrosidad.

Siempre dije que “alta peligrosidad” era alto dolor, porque ahí estaban quienes habían sufrido situaciones horribles y no habían podido o no habían sido capaces de expresar su dolor, así que esto se les convirtió en enojo, agresividad y violencia.

La energía del ambulatorio donde estaban las personas de “alta peligrosidad” se sentía pesada. Un día su director me invitó a realizar un recorrido por todo el centro y, al llegar al ambulatorio Delta donde estaban estas personas supuestamente muy peligrosas, los perros que traían los guardias de seguridad entrenados para detectar drogas no quisieron entrar: enterraron sus patitas en la tierra para no moverse. Los perros son sensibles a la energía de la gente o de un lugar y, la de este sitio, no les gustó para nada.

Muchos muchachos que estaban asignados a esa área me buscaban para platicar. Después de meses de ir construyendo un puente de confianza se atrevían a hablar. La gran mayoría me platicaba con vergüenza y con dolor que de niños habían sido abusados sexualmente.

Desde entonces sé de las terribles consecuencias que deja este abuso infantil si no se le trata adecuadamente. Es como una oscuridad que no se va nunca.

Jonás

*Si el hombre fracasa en conciliar la justicia y la libertad,
fracasa en todo.*
Albert Camus

Me he encontrado a tanta gente que ha salido de un penal como guardias de seguridad en aeropuertos, centros comerciales, estacionamientos, cajeros en centros comerciales. Sé de otros que trabajan en call centers y muchos con empleos informales, A unos les va bien y a otros no tan bien. Unos logran reintegrarse a su familia y otros no tienen esa posibilidad.

Un día cerca de Navidad me llamó Jonás. Había salido hace unos meses antes del penal y lo recordaba con mucho aprecio porque me había regalado una canción: la de Reyli Barba, "Sé quién soy". Era la primera vez que alguien me regalaba una canción, no un CD, no una tarjeta de Spotify, no una memoria con música grabada, sino una canción que todavía la tengo en mi corazón. La escucho cuando me hace falta.

Me llamó para ofrecerme un pino de Navidad, me dijo que trabajaba con un matrimonio vendiendo pinos en una feria. Como yo quería uno para adornar mi casa, fui con Jonás a comprarlo. Al poco tiempo la dueña del puesto dejó al marido para irse con Jonás, porque se enamoró de él. El marido fue a buscarla a la casa de Jonás, éste salió a pelear con su antiguo patrón y, en el pleito, el señor murió y Jonás fue a dar al penal nuevamente.

Su nueva pareja y ex patrona lo iba a visitar. Un día a la señora se le hizo fácil llevar droga para que Jonás la vendiera en el interior, pero la descubrieron y también perdió su libertad.

Los hijos del señor muerto y de su ex esposa en poco tiempo se quedaron sin papá y también sin su mamá.

Así crecieron. Ya son grandes.

La mamá de la Güera

*Es mejor arriesgarse a salvar a una persona culpable
que condenar a una inocente.*
Voltaire

Se echó la culpa para que no se llevaran a su hija y, como quiera, las encerraron a ambas acusadas de intento de homicidio.

La Güera quería matar a su papá. La mamá, como tenía varias denuncias de violencia familiar porque el marido la golpeaba mucho, también fue llevada a declarar y ahí dijo que ella era la responsable de todo.

Encerrada en el penal de mujeres, la mamá de la Güera tardó muchos años en demostrar su inocencia. La hija, por ser menor de edad, salió pronto. Así vivieron por años: la muchacha, con la culpa de tener a su madre en la cárcel y, la madre, con la asfixia que causa la injusticia.

Hoy las dos están libres. La mamá de la Güera tiene un nieto. La Güera es una mamá amorosa: las veo felices en Facebook. Parece que la vida las está compensando.

Del señor al que intentaron quitarle la vida no volví a saber nada.

Rocky

*Podemos tropezar y caer, pero debemos levantarnos de nuevo;
debería ser suficiente si no huimos de la batalla.*

Mahatma Gandhi

Le pareció ver en el televisor del penal a su abuela llorando al lado de una ambulancia. Llamó de inmediato a su casa y le dieron la triste noticia: habían matado a su padre.

No pudo llorar la muerte de la persona que había estado más cerca de él, pues su mamá los había dejado cuando era muy niño. Así, tras las rejas, fue creciendo un gran odio y en lo único que pensaba era vengar la muerte de su padre.

En cuanto vio la oportunidad se escapó de la cárcel. Cuenta que, tras obtener un arma, fue a buscar al asesino de su padre, pero que en cuanto tuvo oportunidad se quedó con el arma en la mano sin accionar el gatillo. No fue capaz de matar.

Lo detuvieron. Está de nuevo privado de libertad, le ha tocado vivir difícil, está enfermo de los pulmones y su abuela murió, por lo que conseguimos que le llevaran el féretro al penal. Fue un momento muy duro.

Hoy está libre, le dieron una sentencia absolutoria, es decir: inocente, trabaja, tiene pareja, dice que se siente en paz. Espero sea cierto.

El XV

Pase lo que pase habrá valido la pena intentarlo.
Amelia Earhart

Estaba muy angustiado, porque su hija había cumplido 15 años y de seguro había bailado el vals de su fiesta con la nueva pareja de la mamá.

Desde que nació su hija, Paco tenía la ilusión de hacerle un gran festejo cuando cumpliera 15 años, pero por estar en el penal ni siquiera pudo ver a su niña. Le dije que la llamara por teléfono para felicitarla y me contestó que había perdido contacto, que la única que a veces tenía noticias de sus hijos era su mamá.

Le recomendé entonces que le escribiera una carta y que su mamá se la llevara, porque de seguro a la muchacha le iba a dar gusto que su abuelita llegara con una carta de su papá. Paco le escribió una carta con todo su corazón, se quitó cualquier máscara que pudiera haber tenido de hombre fuerte y se mostró vulnerable ante su hija.

Ella lo percibió.

A los pocos días de haber leído la carta le pidió a su abuelita que la llevara al penal para ver a su papá, se vistió de quinceañera y así entró a verlo. Lo abrazó y bailó con él.

Desde ese día, Paco es otro.

Emmanuel

*Esperar es doloroso. Olvidar es doloroso.
Pero no saber qué hacer es el peor tipo de sufrimiento.*

Paulo Coelho

“¡No te lleves mi cuchillo!”, le gritaba la mamá cuando él tenía 12 años.

Creció entre pandillas. Para cruzar una calle tenía que ir corriendo, para ir a una farmacia o a una tienda de comida estaba listo para defenderse, así funcionan estos grupos de niños, adolescentes o adultos jóvenes que necesitan tener un sentido de pertenencia.

A veces los barrios no dan otra opción: por el simple hecho de haber nacido ahí tienen derecho u obligación de ser parte.

Un cuchillo a los 12 años, un arma a los 17, una de alto poder a los 20.

Emmanuel llegó al penal como líder. Poco a poco ha ido sentando cabeza. Su proceso legal está muy complicado, ya se ha hecho a la idea de estar en la cárcel una buena parte de su vida. En el encierro ha tenido una pareja y otra, unos hijos y otros. Tengo la fortuna de conocerlos a todos.

Tiene un gran corazón, pero le tocó nacer en un lugar destinado para la violencia. Le acaban de revocar la sentencia, puede irle bien.

Parece que se asoma la justicia.

El artista

*Sólo hay felicidad donde hay virtud y esfuerzo serio,
pues la vida no es un juego.*
Aristóteles

No salió, no lo podíamos creer, pero no salió.

Terminó la audiencia y Alan no obtuvo su libertad: cuatro años sin sentencia, cuatro años privado de libertad y todavía no se sabe si es culpable o inocente.

Ahí estuve. Es horrible escuchar decir al juez que, quien está ahí al frente, no obtendrá su libertad. Por el contrario, una de las mejores frases, de las que me llegan al alma y quedan por años, es escuchar al juez decir: "Ordeno su inmediata libertad", pero en esta ocasión por desgracia no fue así.

Su expediente habla de un delito no grave, pero ni su defensor público ni el juez ni el fiscal, nadie ha podido hacer nada o no han querido hacer nada para que el chico salga libre.

La madre, movidísima como muchas de las madres que conozco y que hacen hasta lo imposible porque sus hijos obtengan la libertad, finalmente lo logró: a los pocos meses su hijo dejó la cárcel y ahora trabaja. Va bien.

Es un artista, le tiene que ir bien.

Los esposos

La justicia no puede ser sólo para un lado, debe ser para ambos.
Eleanor Roosevelt

Dicen que nadie va a la cárcel por ser pobre, pero por ser pobre se quedan sin salir de la cárcel. Es el caso del esposo, ya hubiera podido salir de hace tiempo, pero no tiene dinero para pagar la multa que le fijó un juez por el supuesto daño que causó.

Ahí se quedará meses, tal vez años.

Su esposa vende de todo, pero para mantener a sus cuatro hijos ni de chiste le queda un peso de más para poder ahorrar y algún día pagar por la libertad de su marido. La pobreza se lo impide.

Las familias de quienes están privados de libertad se empobrecen muchísimo. Casi siempre las personas encarceladas eran los proveedores de sus casas, en algunos casos las proveedoras, y las familias tienen que gastar en los procesos judiciales y en el transporte para ir a ver a su familiar.

Generalmente no tienen trabajos estables, ya que el hecho de estar yendo y viniendo a los juzgados, audiencias y citas con abogados no les da oportunidad de instalarse en un empleo formal; gastan en comidas, medicinas, por decir lo menos.

Estas familias son los más pobres de los pobres.

El Chapulín

*Sólo con una ardiente paciencia conquistaremos la espléndida ciudad
que dará luz, justicia y dignidad a todos los hombres.
Así la poesía no habrá cantado en vano.*
Pablo Neruda

El chico se robó un teléfono celular.

Él y su mamá me han contado muchas veces la historia: se lo robó sin violencia, la víctima lo dice, pero su declaración afirma lo contrario. Lo que pasa es que le muchacho no sabe leer, cuando estaba en segundo de primaria dejó la escuela, tampoco sabe escribir y, el día que lo detuvieron, firmó lo que le pusieron enfrente aceptando que era culpable de algo que no cometió.

La justicia no es para él, la justicia le saca la vuelta a la ignorancia. Han pasado más de siete años y sigue privado de libertad.

Desde niño, "El Chapulín" ha batallado. Cuando era pequeño atropellaron a su mamá, casi la matan, estuvo en cama muchos años, así que creció solito a como fue pudiendo. Comenzó en el mundo de las drogas desde muy chavo y dejar las drogas es muy complicado, por no decir que casi imposible.

Que pronto vea la luz.

Pollito

Cada persona debe vivir su vida como un modelo para otros.
Rosa Parks

“El Pollito” estaba en el lugar y en el momento equivocado, eso lo reconoce, pero lleva nueve, casi 10 años sin ser sentenciado. Nueve años, casi 10, de vivir en una cárcel y en otra sin qué se sepa si es culpable o inocente. No lo visita nadie.

Hace dos años supe que iba a cumplir años, así que le llevé un pastel. Me dijo que nunca nadie le había llevado pastel por su cumpleaños. Desde entonces hice un compromiso con él: estar cerca.

Y sí, he tenido esa fortuna, lo he ido conociendo más, he conocido que fue adoptado por una familia mexicana. Por comentarios de sus hermanos adoptivos sabía que su madre era de Honduras y se me ocurrió llevarle una prueba de la plataforma 23andMe que revisan el ADN y comparan el mismo con personas que se han hecho esa prueba y tienen algún porcentaje de coincidencia genética, pues lo que descubrimos es que muchas de las personas con las que comparte ADN viven en los Estados Unidos, son de origen hondureño y fueron adoptados por familias estadounidenses.

De la gran frustración que sentía “El Pollito” por haber sido abandonado por su madre biológica, ahora tiene un gran interés en salir libre para contactar a todos esos primos de sangre. Tiene el sueño de salir y apoyar a niños y niñas migrantes, hijitos de hondureñas que, como él, posiblemente se queden con alguna familia que encontraron en el camino.

En el camino al sueño americano.

Las familias

*Vive como si fueras a morir mañana,
aprende como si fueras a vivir para siempre.*

Mahatma Gandhi

Las familias se cansan y dejan de visitar a sus seres queridos que están privados de libertad.

Es así como un fantasma llamado soledad sale a bailar con cientos de almas adoloridas. Pareciera que no hay esperanza, que no hay un por qué ni para qué vivir, pero sí lo hay.

Así lo narra Viktor Frankl, autor del libro "El hombre en busca de sentido", quien estuvo en campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial y dio testimonio con su propia vida:

"Al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas -la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias- para decidir su propio camino".

Cadereyta

*El amor es la única fuerza capaz
de transformar a un enemigo en amigo.*
Martin Luther King

Me encontraba en una junta de trabajo, eran las ocho de la mañana y mis compañeros me comenzaron a mandar mensajes diciendo que había un motín en el CERESO Cadereyta.

Me preocupé mucho. Terminé la reunión y estuve pendiente todo el día de noticias en los medios de comunicación. Pasaban las horas y aquello se ponía más complicado: las familias de inmediato se comenzaron a inquietar, fueron a la entrada del penal y, al escuchar disparos y ver helicópteros sobrevolando el área, se llenaron de angustia.

Hasta ya muy tarde anunciaron que había 17 personas que habían perdido la vida. Cuando suceden disturbios en los centros penitenciarios comienza una sensación de desolación: las madres, los padres, las esposas que están afuera en espera de noticias no saben si entre las víctimas mortales está su familiar.

Al día siguiente ahí estuve, como he estado al día siguiente de todos los motines que ha habido en los últimos 20 años: pisar la sangre, ver los heridos, observar la destrucción son de las más duras experiencias. ¿Cómo levantar el ánimo de quienes fueron testigos de la peor de las violencias, de quienes presenciaron una masacre? No hay forma.

Pasan muchos años para que las cosas tomen su rumbo nuevamente, para que el corazón de quienes estuvieron ahí se tranquilice.

La mamá

*Cada noche, cuando me voy a dormir, muero.
Y a la mañana siguiente, cuando me despierto, renazco.*
Mahatma Gandhi

Me llamó la mamá de un herido en el motín del CERESO de Cadereyta:

“Licenciada, estoy desesperada, a mi hijo le dieron un balazo en la espalda en el motín y no lo quieren atender, ahí lo tienen tirado como perro”.

Voy corriendo al hospital para hablar con medio mundo, no pueden tener tirado como un perro a nadie. Llamadas y llamadas y por fin operaron al muchacho.

Tardó más de un año en recuperarse, en volver a caminar, en entender lo que le pasó.

Ya obtuvo su libertad. Su vida va tomando orden.

El vitral y el hondureño

La esclavitud no está abolida, está a la orden del día.
Papa Francisco

En ese mismo motín de Cadereyta murió un muchacho que había sido detenido por participar en la protesta por el gasolinazo y que fue acusado de quebrar el vitral del Palacio de Gobierno.

Ese mismo día detuvieron también a un muchacho de Honduras que estaba en la Macroplaza haciendo fila para que le dieran un hot dog porque eran gratis y tenía todo el día sin comer. Se hizo la trifulca en la manifestación, la policía se llevó a varios, entre ellos a estos dos jóvenes: uno vive y otro no.

El que vive saldrá pronto del penal y el mismo día será deportado a su país de origen.

Pasan por muchas cosas los que llegan al lugar equivocado en el momento equivocado.

Querían dar castigos ejemplares a quienes quebraron uno de los históricos vitrales del Palacio de Gobierno. Castigos, por desgracia, a veces injustos.

Su ch.. madre

*Lo importante no es lo que nos hace el destino,
sino lo que nosotros hacemos de él.*
Florence Nightingale

Se acercaba el Día de Muertos y en los penales, como en muchos lugares, se preparan altares de muertos, muchos dedicados a una devoción que nunca he entendido: la Santa Muerte.

Respeto siempre todas las creencias, pero hay algunas que no entiendo bien a bien cómo llevan a cabo sus rituales o cómo se expresan, pero, en fin, hay altares de todos, también calaveras de azúcar, de cualquier otro material, las famosas calaveras escritas y también dibujos.

En el periódico mural de uno de los ambulatorios, donde generalmente exhibían letreros alusivos a los días que se estaban celebrando, había un dibujo muy peculiar que daba escalofrío: era una calavera embarazada, más bien como una “Catrina” embarazada con un bebé calaverita.

Parecía como La Muerte de la lotería embarazada con una muertecita y decía al pie del letrero: “Es Pedro y su ch... madre”.

Vi el letrero, miré hacia donde estaba un Pedro y quise preguntarle con los ojos de qué se trataba. Me dijo: “Me tiró en un basurero cuando nací”.

Entendí el dibujo.

El hijo del director

*El destino es el que baraja las cartas,
pero nosotros somos los que jugamos.*
William Shakespeare

El director al que me refiero no tenía hijos, atendía muy bien a las personas privadas de su libertad que se acercaban con él para preguntarle algo o, cuando se les ofrecía algo, trataba de darles consejos y apoyarlos en lo que necesitaran.

Entre todos los muchachos que estaban en ese momento en el penal había uno que no recibía visita, uno que era especialmente cercano a él. Le daba consejos, le ayudaba en lo que necesitaba, estaba pendiente de él. La raza le comenzó a apodar “El hijo del director”.

Todo iba bien hasta que un día llegaron con pruebas antidoping que se aplicaban de manera aleatoria. El director estaba seguro de que su “hijo” libraría bien la prueba, pero cuál fue su sorpresa y decepción cuando el chico resultó positivo: había consumido drogas.

Muy triste el director me llamó por teléfono y me dio la noticia.

En teoría sabemos que no podemos tener especial afecto o atención por ninguna persona privada de libertad, pero somos humanos. A veces no podemos.

El asilo

*Las arrugas de la piel son ese algo indescriptible
que procede del alma.*
Simone de Beauvoir

Hubo una época en los penales del estado en que los internos dormían en los mismos ambulatorios, más bien, en las mismas celdas.

Jóvenes y viejos, muchachos de 18, veintitantos años y adultos mayores privados de libertad generalmente desde hacía muchos años, los “abuelos”, les decían de cariño a veces y despectivamente otras, sufrían, no podían dormir. Estaban todo el tiempo sometidos a la ironía de cualquier joven enojado con la vida por estar viviendo en una prisión.

Por años trabajamos para que los adultos mayores tuvieran un lugar aparte. Logramos al fin trasladarlos a un edificio que estaba casi en ruinas. Con ayuda de mucha gente lo remodelamos de tal manera que quedara digno y útil.

Tardamos años en lograr el objetivo y, cuando finalmente logramos que se inaugurara el asilo, cambiaron de directores y el espacio fue destinado para otra cosa, por lo que fue destruido.

Los adultos mayores privados de libertad, que por fortuna son ya pocos, están ahora con la población general. ¡Qué frustración!

La guardería

*Las mujeres son las guardianas titulares
de todo lo que hay puro y religioso en la vida.*
Mahatma Gandhi

Años después de visitar a las mujeres privadas de su libertad me di cuenta que muchas tenían bebés viviendo con ellas.

Pensaba que, en cuanto nacían sus hijos, se los llevaban con algún familiar, al DIF o a una casa hogar, pero no. La ley de este estado permite que los hijos e hijas de las mujeres privadas de su libertad que nacen mientras ellas están en un centro penitenciario puedan tener a sus hijos con ellas hasta que cumplen 3 años.

Me llamó la atención ver a tantos bebés. De hecho, ha sido una de las escenas más conmovedoras que he visto desde que visito penales. De inmediato le comuniqué a medio mundo mi descubrimiento y tuve respuesta: logramos la creación de una guardería donde se pudieran cuidar a los hijos e hijas de las mujeres que cumplían una sentencia.

Ese penal cambió de lugar con todo y guardería. Hoy continúa como un sitio especial para quienes ni siquiera saben que también están privados de libertad.

Es un lugar lleno de esperanza.

El extranjero

La sabiduría más verdadera es una resuelta determinación.
Napoleón Bonaparte

Es de otro país. Llegó a México con una beca que el gobierno le otorgó para poder estudiar, pero la vida le jugó una malísima jugada y fue a dar por 12 años a uno de los penales que ha sido calificado con el más violento del país: el Topo Chico.

Se trata de un muchacho muy inteligente, con familia de muy pocos recursos. Desde que lo detuvieron y hasta el día que obtuvo su libertad ningún familiar pudo venir desde su país de origen a verlo, así que mejor se hizo mexicano.

De hecho, respeta más esta tierra que muchos otros.

Únicamente su fuerza interior lo hizo salir adelante. Se casó con otra persona que también por azares del destino llegó al penal, pero ahora los dos son libres y trabajan. Él también estudia, por cierto, con honores, y quieren retomar sus vidas.

Estoy segura de que lo van a lograr.

Belén

*La esperanza es el único bien común a todos los hombres;
los que lo han perdido todo, la poseen aún.*
Tales de Mileto

Estaba despidiéndose del director del tutelar cuando me la topé: por fin se iba libre.

Tenía 17 años. Me dijo que le gustaría que la ayudara a conseguir una beca porque quería continuar con sus estudios. Le contesté que claro que sí, pero más tardó en irse que en regresar: no habían pasado ni tres meses de que había dejado aquel lugar cuando ya estaba de vuelta.

Nadie había ido por ella cuando salió libre: la mamá no apareció, el papá tampoco, los hermanos menos. Son 15 medios hermanos que casi no la conocen.

Estuvo otro tiempo privada de su libertad y finalmente, de nuevo, salió, al parecer ahora sí con ganas de cambiar: está estudiando, trabajando, vive con una tía y una prima, y se siente bien. Dice que le va bien.

Ya sólo con decirlo tiene una buena parte del camino andado.

El corazón

La esperanza es el sueño de los que están despiertos.
Carlomagno

Mi amigo Juan Pablo Lavín y yo estábamos en la clínica de rehabilitación de adicciones del CERESO Apodaca. Él iba siempre con su guitarra para animar las sesiones de desarrollo humano que preparábamos con tanto cuidado y también para amenizar juegos motivacionales que había aprendido no sé dónde, pero los había aprendido bien. Vaya que sí.

En el grupo de unas 23 personas privadas de su libertad que querían dejar las drogas, sentados en círculo, con ojos cerrados encaminándose a realizar un recorrido al interior de ellos mismos, destacaba entre aquellas sillas perfectamente acomodadas el muchacho más alto, el que tenía más tatuajes pintados y el que se movía más.

Inquieto, como si no lograra concentrarse, volteaba para un lado y para otro y, cuando lograba cerrar los ojos, de inmediato los entreabría.

A todos se les había dado un pedazo de plastilina para que modelaran con sus manos un sentimiento que les surgiera en ese momento. Ellos no eran muy afectos a hablar de sus emociones, por eso elegíamos estas dinámicas para que a través del juego y del arte se pudieran expresar.

Así, mientras la música de fondo se empezaba a escuchar, los murmullos y las risas disminuían, porque todos se ponían a modelar con la plastilina figuras parecidas a cuerpos humanos, flores, animales.

Observé con detenimiento las manos de todos y de pronto me brincaron ésas, las más grandes, las más llenas de tatuajes, las del muchacho más alto e inquieto.

Tenía entre las manos un corazón.

Sonreí, suspiré y pensé: "Esto ya valió la pena".

La reina

*¿Por qué se ha de temer a los cambios?
Toda la vida es un cambio. ¿Por qué hemos de temerle?
Georges Hébert*

Esta es una historia dolorosa.

Desafortunadamente en los centros penitenciarios de todo el mundo hay violencia, delitos entre quienes ya han cometido otros delitos, oscuridad y muerte. Aunque en estas líneas he querido compartir luz y esperanza, porque no me cabe duda que éstas llegan luego de muchas noches oscuras, pronto arriba el dolor.

Les cuento de un joven a quien le dicen “La reina”. Tiene años de querer ser mujer. Ahora, ya en libertad, sueña con tener cuerpo de mujer, pelo de mujer, ropa de mujer. Espero que su sueño se haga realidad.

Este sueño también lo tenía cuando estaba privado de libertad. Un día, en el interior de uno de los ambulatorios, otros internos lo obligaron a vestirse de mujer y abusaron de él.

Se recuperó de ese duro golpe. Su gran espíritu le permitió reponerse y salir adelante. Cuando obtuvo su libertad se puso feliz porque iba a poder estar con su papá, quien lo había apoyado y visitado durante todos sus años de encierro. Su mamá, por desgracia, ya había muerto.

En tiempos de pandemia, les llegó el Covid y el papá de “La reina” murió. “La reina” está triste porque murió su papá, pero agradecido con la vida porque pudo verlo morir.

“La reina” quiere ser una reina. Creo que lo logrará.

Mi ahijado

*No permitas que el dolor venza sobre la fe.
La verdadera felicidad nos abandona en la medida
en que nosotros nos alejamos de la fe.*
Naguib Mahfuz

Tengo la fortuna de tener muchos ahijados y muchas ahijadas.

Sus papás o ellos me han elegido como madrina cuando son bautizados, confirmados y en sus primeras comuniones. Las personas que pasan por un proceso de rehabilitación de adicciones suelen decirles “padrinos” o “madrinas” a quienes los acompañan, a quienes les dan una clase o a quienes les dan un consejo.

Así que, con tantos años de estar acompañando a personas que se recuperan del consumo de drogas, tengo el honor de que muchas personas me digan madrina.

Pienso de manera especial en un ahijado doble. Es doble porque lo conocí en la clínica de rehabilitación de adicciones de un centro penitenciario. Por el simple hecho de conocerlo ahí ya era mi ahijado, pero cuando un grupo de personas de la iglesia católica organizaron una ceremonia para impartir los sacramentos a quienes quisieran recibirlos, él decidió ser bautizado y decidió invitarme a mí como su madrina de bautizo. Fue así que me convertí en su doble madrina.

Traté de asumir un papel mucho más comprometido, traté de apoyarlo de manera especial en su proceso legal. Finalmente salió libre. Ya no le he visto.

Dios bendiga a mi doble ahijado.

Elefantiasis

*Ni aun permaneciendo sentado junto al fuego de su hogar,
puede el hombre escapar a la sentencia de su destino.*

Esquilo

Me habló la directora del Penal Topo Chico. Todavía existía y tenía aún mujeres de un lado y hombres del otro.

Esa vez me pidió apoyar a una señora porque estaba a punto de salir y no tenía ningún familiar. Le dije que con gusto y me aclaró: “Más bien no es que esté a punto de salir, sino que vamos a promover un beneficio de preliberación para que por razones de humanidad la dejen libre, porque está muy enferma y aquí no la podemos atender”.

Siempre me ha gustado conocer personalmente a quienes se les brinda algún tipo de apoyo. Me gusta ponerle cara al nombre, así que me llevaron a conocer a la señora: estaba sentada sola a mitad del patio de una de las áreas donde se quedaban las mujeres privadas de libertad. Tenía muy gruesas las piernas, tanto que no le era posible caminar.

“Tiene ‘elefantitis’”, me dijo la directora. Me pareció horrible el nombre de la enfermedad. Pensé que eso debe tener un nombre más científico que no haga sentir tan mal a quien lo padece. Su nombre correcto, elefantiasis, me daba la misma impresión.

A los pocos días la señora salió libre. Su historia era triste, muy triste: le habían matado a un hijo y su vida prácticamente había quedado ya sin sentido.

Pienso en ella con frecuencia.

El señor del aparato raro

Mientras hay vida, hay esperanza.
Teócrita

Estábamos a punto de cerrar nuestra Sala para la Paz frente al Penal Topo Chico.

Con el candado en mano, bajando la cortina de acero, se acercó un señor con un aparato muy raro en el brazo, eran varios fierros que le atravesaban el húmero, el hueso que se encuentra entre el hombro y el codo.

“¿Qué le pasó?”, le pregunté en cuanto lo vi. Siempre pregunto cuando algo me llama la atención de alguien. Esto se lo aprendí a un señor que tenía como una red de metal en lugar de cráneo y, cuando descubrió mi mirada, me dijo: “Usted siempre pregunte. Es mejor que la persona le explique qué le pasó a que simplemente se le quede viendo”. Así que esa es mi costumbre, preguntar.

“Me balacearon”, respondió.

“¿Quién?”, fue mi segunda pregunta.

“Un celador al interior del Topo. Fue sin querer, pero nadie me ha pagado nada. De hecho, me dieron la libertad porque ya no me podían atender ahí adentro, pero ahorita fui al hospital para que me retiren estos fierros porque así nadie me da trabajo y me cobran una lanota. Por eso vine para solicitar ayuda”.

En lo que iniciamos la gestión para que le hicieran una cirugía para quitarle los clavos externos que le pusieron para que el hueso le soldara, el señor se desesperó y de nuevo, sin avisar, cuando ya estábamos a punto de cerrar se apareció ya sin el aparato raro.

“¿Qué le pasó?”, le pregunté nuevamente.

“Yo solo me quité el aparato”, dijo.

“¡Qué barbaridad! ¿Y no le dolió!”.

“Sí”, contestó aún adolorido, pero casi sonriente al ser libre. “Un chingo”.

Chilo

*Si no estamos en paz con nosotros mismos,
no podemos guiar a otros en la búsqueda de la paz.*
Confucio

Se le escuchaba un acento México-texano. Apareció en una de las primeras generaciones de la clínica Tú puedes vivir sin adicciones del CERESO de Apodaca.

Decía que había nacido en Texas; luego, que en un pueblito de Nuevo León. Así se cambian la identidad en los penales, tienen hasta cuatro o cinco nombres y nacieron en cuanto pueblito se les ocurre.

Y ocurre así porque a veces es la única forma que conocen de vivir la vida: salen libres, delinquen, están privados de libertad un tiempo, luego salen, entran de nuevo. Un círculo vicioso. Cada ingreso al penal es con un nombre nuevo, un origen distinto, otra fecha de nacimiento.

Con las nuevas formas que ahora tienen las policías de identificación con huellas dactilares cada vez es más complejo cambiar la identidad, pero bueno, estamos hablando de hace muchos años.

Chilo hablaba inglés. Cuando salió supuestamente tenía toda la intención de cambiar y comenzó a trabajar en un call center y, como era habilidoso, muy pronto lo ascendieron a coordinador. Seguramente le hubiera ido bien si no lo encuentra su jefe fumando marihuana en la hora de descanso.

Chilo volvió a drogarse, volvió a delinquir, seguramente volvió a pisar un penal. Desafortunadamente le perdí la pista.

Así es la dura vida de las drogas, la dura vida del delito.

Yadira

Quien sabe de dolor, todo lo sabe.
Dante Alighieri

Ay, Yadira de mi vida.

Entró al penal porque iba con su pareja en un carro robado. La pareja, que era su vecino, no nada más se había robado un carro: había cometido una serie de delitos que también se los adjudicaron a ella.

Privada de la libertad, tuvo a su bebé. Más tarde el bebé fue enviado a vivir con la abuela y la tía, es decir, con la madre y hermana de Yadira. Entre extrañando a su mami y creciendo ha pasado la vida este pequeñito.

Cuando Yadira obtuvo su libertad se hizo novia de otra persona que también cometía delitos y era de su cuadra, donde la mayoría se dedica a eso, a cometer delitos. A veces se podría pensar que no les queda de otra, que es lo único que pueden hacer. No es verdad, pero pareciera.

Yadira nuevamente se embarazó. Entre golpes y gritos, el bebé que traía en su vientre fue creciendo.

Un día caminando por un parque junto al padre del bebé que esperaba, pasó un carro y le dispararon al hombre. Cayó sin vida encima de Yadira, aunque por fortuna no afectó el embarazo.

Así pasa a veces: entre la muerte, el delito y la cárcel vive la gente de algunos barrios.

La hija de Yadira es hoy una hermosa bebita.

La madre de crianza

*El amor más profundo y más sublime
es el amor de la madre.*
Ludwig Feuerbach

Muchas personas que he conocido y que están o han estado privadas de su libertad tienen madre de crianza, es decir, personas distintas a las que las engendraron.

Algunas personas que he tenido la fortuna de conocer al interior de los centros penitenciarios y que me dado su confianza me han contado que fueron abusados sexualmente o que sufrieron violencia cuando eran niños, niñas o adolescentes.

Otras personas comenzaron a drogarse desde muy jóvenes y una droga las llevó a otra, y al no tener dinero para comprarlas comenzaron a robar y después a involucrarse en otros delitos.

Las madres de crianza hacen lo que pueden con lo que tienen. A veces la pobreza y sus muchos hijos no les permiten atender al hijo que tienen a cargo o que se echaron a cuestras. En honor de quienes han sentido abandono, de quienes son víctimas de abusos, es que escribo estas letras.

El abandono, el abuso y drogas son la mezcla perfecta para llevar a una persona a la cárcel. Muchas personas en centros privados, reitero, tienen madres de crianza, pero no hay que equivocarse: de no ser por ellas, quizá habría más personas privadas de la libertad en los centros penitenciarios.

Gracias por lo que hacen. Gracias por tomar la decisión.

Palabras... ¿finales?

*El significado de mi vida es ayudar a otros
a encontrar significado en las suyas.*

Viktor Frankl

Estas son sólo algunas historias de personas que he tenido la fortuna de conocer a lo largo de tantos años visitando los centros penitenciarios. Escribiré más historias con la ilusión de que éstas también sean publicadas y puedan así ser conocidas por quienes no han tenido la oportunidad de escuchar de viva voz las experiencias de quienes están o estuvieron privados de libertad, pero que tienen interés en conocerlas.

Con estas historias intento honrar y agradecer a quienes han confiado en mí. A quienes me han pedido unos minutos para platicar, a quienes han llorado y luego han reído, a quienes me han contado de su dolor, de su frustración, sus noches de oscuridad y que también me han compartido cuando el sol aparece en sus vidas. Cuando el amor y la fe hacen brillar sus caminos.

Lo que inició como un deseo de compartir un curso de Viktor Frankl se convirtió en toda una propuesta de dignificación humana. Ha sido un camino largo que no he recorrido sola: todos estos años de encuentros con personas al interior de los penales los he podido realizar porque las autoridades me abrieron la puerta para ingresar a los centros penitenciarios, porque mi familia me ha apoyado incondicionalmente para que haga vida esta misión; porque Gabo, mi compañero de trabajo y todo un equipo, han creído en mí y porque hay cientos y cientos de personas privadas de libertad que me han abierto la puerta de su corazón.

Despido estas *Historias de luz y sombra* con la Historia de “Avión”, a quien conocí en el CERESO Apodaca hace muchos años. Una tarde que me despedía del grupo se acercó a mí, era muy joven, con una mirada muy peculiar. Desde el momento en que lo vi sabía que esa mirada correspondía a una habilidad fuera de lo común para usar las palabras. Su sentido irónico del humor también me hizo ver que se trataba de alguien especialmente inteligente.

“Avión” sabía de todos los temas que le preguntara, de países: aunque no había salido de Monterrey escuchaba un programa de radio que hablaba de viajes, así que conocía cualquier destino, así como de política, cultura, ideologías. Luego descubrí cómo le hacía: escuchaba rap, de ese rap sensible en donde las letras de las canciones hablan de todo y algo más.

Había llegado ahí por un pleito entre pandillas. Su pandilla y su mamá eran todo para él. Luego una novia, un hijito y la libertad.

En libertad regresó a su barrio, con los suyos, con su bebé y la mamá de su bebé. Sin embargo, fue confundido y lo balacearon, le dieron el tiro de gracia, un

tiro de gracia que entró por la frente y le salió por una mejilla. Pero “Avión” no murió, casi se desangra, pero salió adelante.

Un tiempito después lo fui a visitar. Le dije, quizá ingenuamente: “Avión, estuviste a punto de morir y te quedaste, hay que descubrir a qué te quedaste”.

Este filósofo de vida me contestó. “Me quedé a vivir”.

Así, “Avión” se convirtió en mi maestro de vida. Cuando tengo algún problema, cuando tengo momentos de confusión o cuando la desesperanza me visita; cuando me cuestiono si lo que hago vale la pena, hago un poco de silencio para hacerme la misma pregunta que le hice a “Avión” en aquella ocasión con el fin de descubrir o redescubrir si voy por el camino que quiero. La respuesta que viene a mi mente y a mi corazón es una sola palabra: VIVIR

A manera de presentación de la serie “Los Barrios Altos”

César Iván Pérez

Las fotografías que aquí se incluyen son algunas de las imágenes que conforman la serie “Los Barrios Altos”, mi primer proyecto de fotográfico, iniciado en el 2014, cuando comencé a vincular la fotografía documental con mi trabajo comunitario.

Durante estos años he trabajado en diferentes barrios populares del Área Metropolitana de Monterrey que, por sus condiciones de marginación y pobreza, han sido zonas en donde se implementaron los diferentes programas de ONGs y dependencias gubernamentales en los que he colaborado. Esta constante labor me ha permitido adentrarme y convivir en estas comunidades para mirar y capturar las luces y sombras de la vida cotidiana de estas colonias vulneradas por la violencia económica y estructural.

Es para mí un gusto, pero sobre todo un honor, compartir mis fotografías en este proyecto de Consuelo Bañuelos. A ella la conocí hace varios años caminando, tanto los barrios del Topo Chico como en foros académicos. Siempre con un paso humilde y sincero, luchando por la dignidad y justicia social.

Al leer sus historias me estremecí, pero comprendí que, además de ser testimonios de su incansable labor con personas privadas de su libertad, las comparte para sensibilizar y concientizar a los “otros”, a nosotros que, al no conocer esa realidad, la ignoramos y sentenciamos a la tumba de la indiferencia.

Es por esto que, aunque mis fotos y sus historias son relatos diferentes, ambas tienen un mismo fin: por un lado, dejar un testimonio en la memoria de nuestra ciudad para que estas injusticias y desigualdades no se olviden. Y por el otro, y no menos importante, abrir esa ventana interna que el proceso creativo (para mí, la fotografía; para ella, la escritura) nos ofrece para poder trabajar las fuertes experiencias vividas en estos espacios y sanarlas desde nuestro ser, resignificándolas desde la esperanza que nos permita continuar en este camino de ser realistas y perseguir lo imposible.

El fotógrafo mexicano Francisco Mata Rosas lo deja muy claro: “...documentar es ser capaz de percibir y transmitir, documentar es reflexionar y compartir, aclarar preguntándose, cuestionar afirmando, negar mostrando, apoyar escondiendo, combatir desplegando, entender confrontando”.

Visibilizar las terribles desigualdades de nuestra ciudad puede aportar al reconocimiento de las violencias que naturalizamos y que, a través de la reflexión, se promueva la acción transformadora, aquella que no busca ayudar o dar caridad, sino garantizar los derechos que nos pertenecen a todas y todos.

